

UN NUEVO COMIENZO



Reflexiones diarias para Cuaresma y Pascua

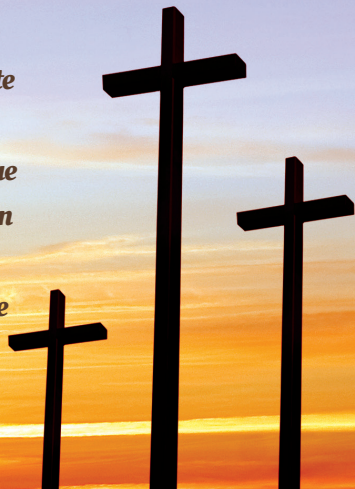
DANIEL P. HORAN, OFM

Libros Liguori • © 2017 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521

Oración

Dios de toda la vida y de todo el amor, durante este tiempo de penitencia, oración y reflexión, haz que mis ojos se abran para contemplar la obra tuya que está al alcance de ellos, haz que mis oídos perciban claramente la palabra con la que me hablas, haz que mis manos estén dispuestas a ayudar a los que me rodean y haz que mi corazón se renueve para que yo ame a los demás como tú me has amado a mí. Amén.



Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Liguori Publications, Liguori, Missouri 63057.
Para hacer pedidos, llame al 800-325-9521, o visite Liguori.org

Copyright © 2017 Liguori Publications

Todos los derechos reservados. Excepto en el caso de citas breves incluidas en reseñas impresas, ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, guardada en un sistema de almacenamiento o transmitida en ninguna forma ni por medio alguno —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o ningún otro— sin previo permiso por escrito de Liguori Publications.

ISBN: 978-0-7648-2750-1

A menos que se señale otra cosa, los textos de la Escritura que aparecen en esta obra han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén versión latinoamericana* © 2007, Editorial Desclee de Brouwer. Usada con autorización.
Todos los derechos reservados.

Los textos de New American Bible, edición revisada © 2000, 1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Washington, DC, han sido utilizados con autorización del titular del derecho de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la New American Bible podrá ser reproducida en forma alguna sin permiso escrito del titular del derecho de autor.

Liguori Publications, corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas, visite Redemptorists.com.

Diseño de cubierta: Wendy Barnes

Imagen de cubierta: iStock

Diseño interior y producción: Wendy Barnes y John Krus

Equipo de desarrollo del producto:

Mary Wuertz von Holt, Chuck Healy, Tom Heine, y August Sexauer

Impreso en los Estados Unidos de América • Primera Edición

Libros Liguori • © 2017 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521



En una ocasión, Thomas Merton —monje trapista y escritor estadounidense de grandes éxitos editoriales— manifestó que “Aún los momentos más sombríos de la liturgia están colmados de gozo, y el Miércoles de Ceniza, el comienzo del ayuno cuaresmal, es un día alegre, es una festividad cristiana. No pudiera ser de otra manera puesto que forma parte del gran ciclo pascual”. A primera vista, esta afirmación de que el tiempo de Cuaresma es de júbilo y felicidad nos parece rara. ¿No se supone que el ayuno, la limosna y la oración penitencial sean penosos, difíciles y sombríos? Aunque ese es un estereotipo de la Cuaresma comúnmente aceptado, Jesús dio instrucciones muy diferentes acerca de cómo debemos enfocar este tiempo: “Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan” (Mateo 6:16). De cierta forma, Merton amplía lo que Jesús dicta en el Evangelio —no se supone que hagamos una demostración de tristeza sino que, en lugar de eso, procuremos encontrar gozo en la vida y en los dones que nos proporciona la gracia de Dios mientras nos preparamos para celebrar la muerte y resurrección del Señor.

¿No se supone que el ayuno, la limosna y la oración penitencial sean penosos, difíciles y sombríos?

Puede que a algunos les parezca una empresa imposible el encontrar gozo en el tiempo de Cuaresma pero, independientemente de ello, ese ha de ser nuestro cometido como mujeres y hombres cristianos. Las reflexiones que sobre la Cuaresma y la Pascua ofrecemos en este pequeño libro procuran proporcionar el punto de arrancada para emprender tal misión. Tengo la esperanza de que mediante el examen de nuestra conciencia, la reflexión en los “signos de la época” y el examen del significado pleno de las Escrituras, esta serie dedicada a los Laudes contribuya a que cada uno de nosotros halle la alegría de la luz de Dios incluso en los momentos más tristes de los cuarenta días siguientes.

Miércoles de Ceniza

*Con el sudor de tu rostro comerás el pan,
hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado.
Porque eres polvo y al polvo tornarás.*

Génesis 3:19



En los últimos años, me ha llamado la atención que los ministros

que aplican las cenizas en las frentes de los fieles evitan utilizar la fórmula más tradicional (“Recuerda que eres polvo y al polvo tornarás”) y optan en su lugar por la forma alternativa (“Arrepiéntete y cree en el Evangelio”). Nada hay de malo en ninguna de las dos puesto que ambas provienen de las Escrituras: la primera de ellas de Génesis 3 y la segunda, de Marcos 1. Pero aun así yo tengo la impresión de que muchas personas prefieren la segunda porque es, “menos espeluznante” que la primera. Esta cuestión de ser “polvo” y de “tornar al polvo” resulta demasiado morbosa para algunas personas. Pero a mí me encanta.

A mí no me resulta particularmente grato el hecho de que la gente asocie la muerte con ese pasaje —esa asociación está bien hecha puesto que es cierto que todos vamos, de hecho, a morir algún día y que, teniendo en cuenta el poder salvífico de Cristo, la muerte no tiene poder sobre nosotros— sino que me encanta lo que el recordatorio de que somos polvo significa para el género humano y para todo el conjunto de la creación.

La referencia hecha en Génesis 3 nos remite al relato de la creación que se encuentra en Génesis 2, en el cual —a diferencia de Génesis 1 con el muy conocido “Y atardeció y amaneció” que se repite en sucesivas estrofas— se describe la creación de la humanidad y del resto de las criaturas de Dios como creadas ha-adamah (en hebreo: “de la tierra”). Decir que somos polvo es decir que somos parte integrante de la comunidad cósmica de la creación, que hemos sido hechos de la misma terrenalidad material (adamah) que el resto de la creación. Sin noción alguna de la física, la astronomía o la biología evolucionista modernas, la antigua comunidad que narró en Génesis 2 la historia de la creación de Dios, se anticipó a la frecuentemente citada máxima del fallecido Carl Sagan, quien en una ocasión comentó que “El nitrógeno de nuestro ADN, el calcio de nuestros dientes, el hierro de nuestra sangre y el carbono

Libros Liguori • © 2017 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521



de nuestros pasteles de manzana fueron elaborados en el interior de estrellas que colapsaban. Estamos hechos de polvo de estrellas”.

Las cenizas que hoy recibimos en la frente como señal del comienzo del tiempo penitencial de la Cuaresma son también un símbolo que nos invita a reflexionar en nuestro lugar dentro de toda la amplia familia de la creación. ¿Con cuánta frecuencia incorporas a tu oración cuaresmal el cuidado por la creación o la reflexión sobre la justicia ecológica? ¿Alguna vez piensas en las formas en que estamos llamados a examinar nuestra conciencia no solo en relación con los pecados cometidos contra Dios y otros miembros de la familia humana, sino también en lo relativo a “nuestros pecados contra la creación” (*Laudato Si'*, 8)? Este tiempo de oración y reflexión, de renovación y de reconciliación requiere de un espíritu de conversión interna que no solo tenga en cuenta la sanación necesitada por nuestros congéneres humanos sino por toda la familia de la formidable creación de Dios.



SHUTTERSTOCK

Jueves posterior al Miércoles de Ceniza

Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia.

Joel 2:13



El papa Francisco, obispo de Roma desde el 2013, ha hecho que nuestra atención colectiva vuelva a dirigirse a un elemento central de la vida cristiana: el tema de la misericordia. No se trata de una idea novedosa ni ingeniosa, sino de un rasgo esencial de nuestra fe que con frecuencia podemos pasar por alto. Vivimos en sociedades que funcionan sobre la base de una economía de mercado de valores, de un sistema financiero que ha conformado hasta nuestro imaginario religioso. Con demasiada frecuencia pensamos que Dios opera según una lógica o punto de vista muy similar al de nosotros los humanos. Podemos caer en la tentación de pensar que lo que Dios desea obtener a cambio de nuestras faltas y defectos es algún tipo de pago o acción exterior. Sin embargo, hoy todavía se hace escuchar el llamado profético con el que Joel desafía esa perspectiva.

El punto de vista de Dios se rige por la misericordia y el amor. Lo que Dios quiere de nosotros es que experimentemos la *metanoia*, término griego que acostumbra traducirse como “conversión”. Sin embargo, el sentido más amplio del término metanoia no se refiere específicamente a un súbito cambio o a la ruptura con la identidad previa de uno que generalmente asociamos a la conversión. En lugar de ello, la metanoia trata de la transformación del corazón, es un despertar a la presencia de Dios en el mundo y es volverse hacia algo —o *alguien*— con quien se establece una relación. Lo que Dios desea de nosotros no es el “ojo por ojo” sino la metanoia de toda nuestra condición humana.

Que al reconocer la misericordia y el amor de Dios aprovechemos la oportunidad que nos proporciona esta Cuaresma para aceptar ese amor que nos ha ofrecido Dios y le permitamos moldear nuestros corazones y mentes de forma tal que podamos vivir de mejor manera el llamado del Evangelio que todos recibimos con el bautismo.



*La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta:
visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación
y conservarse incontaminado del mundo.*

Santiago 1:27



Para continuar con el tema de Joel abordado en el día de ayer, hoy examinaremos la Epístola de Santiago para comprender cómo entendían las comunidades cristianas iniciales la importancia del culto y qué es lo que Dios desea verdaderamente de nosotros. Los huérfanos y las viudas son figuras que aparecen repetidamente en toda la extensión de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento. Son como personajes suplentes que representan a todos aquellos que carecen de autoridad, poder, status, reconocimiento o, incluso, recursos legales. En el libro del profeta Joel se nos recuerda que lo que Dios realmente desea es la metanoia, una transformación de nuestros corazones. En la Epístola de Santiago nos asomaremos cómo es un corazón transformado cuando entra en acción.

Dios desea que hagamos espacio en nuestros corazones no solo a aquellos que nos resulta fácil querer o a quienes nos sintamos obligados a atender por lazos familiares o amistosos, sino también a quienes nos resulta difícil querer y por quienes rara vez nos interesamos. Aunque en nuestros tiempos siguen existiendo viudas y huérfanos, los más marginados, los más preteridos, los más ignorados tienden a caer en otras categorías —los inmigrantes, los refugiados, los sin techo, los adictos, y otros. ¿Quién se ocupa de esas mujeres, niños y hombres?

El cambio requerido de nosotros durante este tiempo de Cuaresma, la metanoia que transforma nuestros corazones, debe impulsarnos a mirar más allá de las zonas de confort de nuestra familia, amigos y comunidades preferidas para salir en busca de los abandonados, abusados, ignorados y olvidados. Cuando lo hacemos, aun cuando se trate de cosas tan pequeñas como mirar a un extraño directamente a los ojos para expresarle nuestro reconocimiento a la condición humana que Dios le concediera, estamos dando un signo inequívoco de que estamos comenzando a rendir, en cuanto forma resulta posible hacerlo, una auténtica adoración a Dios.

Sábado posterior al Miércoles de Ceniza

*Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad
los unos por los otros, para que seáis curados.*

Santiago 5:16



A la debilidad se le menosprecia porque se le considera un rasgo despreciable y rechazable. En mi propio contexto, el de alguien nacido y criado en los Estados Unidos, la proyección de debilidad — especialmente entre los hombres— debe ser evitada a toda costa. Se nos conmina a presentar una imagen pública que sea siempre fuerte, no pierda nunca el control, sea siempre correcta y siempre serena. Se desaconseja vigorosamente el necesitar ayuda o reconocer los propios defectos.

Sin embargo, el Nuevo Testamento nos propone una perspectiva muy diferente. La Epístola de Santiago presenta un conjunto de prioridades que difieren de la moderna obsesión estadounidense por proyectar fortaleza. En ella leemos que debemos confesarnos mutuamente nuestros pecados, rezar los unos por los otros y hallar la sanación en ese proceso. En esto hay dos presupuestos que resultan bien oportunos para nuestra jornada cuaresmal de transformación y penitencia. El primero de ellos es que los valores cristianos son con frecuencia diferentes a nuestros valores culturales. Tal como podemos ver en el caso de la propia vida de Jesús, de su muerte y de su resurrección, Dios no prioriza la fortaleza humana sino, más bien, la misericordia, el amor y la paz divinos, y lo hace de la manera más tierna. El segundo presupuesto observable en Santiago es la universalidad de nuestra fragilidad y debilidad. Todos tenemos dificultades, todos somos débiles y todos pecamos. Todos estamos necesitados de sanación y perdón. Todos podemos beneficiarnos con la oración y debemos orar por otros.

***Todos podemos
beneficiarnos con
la oración y debemos
orar por otros.***

Que esta Cuaresma cada uno de nosotros se acepte completamente a sí mismo —débil y fuerte, afectuoso y pecador como es— para que pueda liberarse y ser honesto, rezar por los demás y recibir la sanación.

Libros Liguori • © 2017 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521



Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre.

Mateo 4:1-2



La primera semana de la Cuaresma comienza siempre con el relato evangélico de Jesús siendo conducido al desierto en el que experimenta tres tentaciones. Desde hace mucho, los especialistas vienen señalando que esas tentaciones —que, a primera vista, parecen ser muy específicas— realmente representan un conjunto de las tentaciones más básicas a las que todos tenemos que enfrentarnos: los deseos de poder, seguridad y vida eterna. Si bien puede que no enfrentemos los mismos retos particulares planteados a Jesús por Satanás en este pasaje, sí tenemos nuestras propias tentaciones personales que representan muy correctamente las diversas ocasiones en las que nos hemos encontrado en un incómodo y desolador desierto espiritual, emocional o físico.

La pregunta que se nos formula es la siguiente: ¿Cómo vamos a responder a nuestras propias tentaciones? ¿A qué o a quién acudiremos en busca de orientación?

Con respecto a esa segunda pregunta, Jesús nos da una idea. En cada una de las ocasiones en las que Él se ha enfrentado a una tentación, su respuesta ha comenzado con las siguientes palabras: “Está escrito...” En otras palabras, lo que guía a Jesús no es una respuesta ingeniosa ni original que se le ha ocurrido en el momento sino que, por el contrario, lo que Él hace es retornar a la sagrada Escritura en busca de orientación para responder al desafío.

No se trata de que la Biblia sea un libro de respuestas para cada circunstancia o tentación que nos encontremos en la vida, pero las Escrituras nos proporcionan un recuento global de cómo llevar una vida apegada a la Alianza, cosa a la que Dios convoca a cada uno de nosotros. Jesús establece para nosotros el modelo de qué es importante para Dios y cómo debemos actuar. Cuanto más su ejemplo y las historias narradas en las Escrituras se conviertan en nuestra historia, tanto mejor equipados estaremos en el momento en debamos enfrentar los desafíos que nos plantea la vida.

*Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien
transformaos mediante la renovación de vuestra mente,
de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios:
lo bueno, lo agradable, lo perfecto.*

Romanos 12:2



Si la Cuaresma es tiempo de transformación y renovación, ¿qué es lo que nos toca a nosotros transformar y renovar? Como cristianos, podemos acudir a las Escrituras para que nos guíen en ese propósito, y una de las pistas que nos da san Pablo en la Epístola a los Romanos nos revela que estamos llamados a transformar y renovar nuestra mente. A lo que se refiere con eso no es simplemente a la capacidad intelectual o a cómo mejorar la memoria, sino a cómo desarrollar el modo en que contemplamos el mundo. En otras palabras, lo que estamos llamados a transformar y renovar es la forma en que pensamos la realidad.

El mundo en que vivimos es un ambiente cada vez más complejo que está conformado por la tecnología, la globalización, el comercio internacional, el pluralismo y cosas así. Recibimos múltiples mensajes —y, en ocasiones mensajes que compiten entre sí— acerca de qué debemos considerar importante, bueno o necesario. Por ejemplo, en las sociedades capitalistas que, como los Estados Unidos, se rigen por la lógica del mercado, la presión que se ejerce sobre el consumidor para que continuamente compre los productos más novedosos es una de las principales fuerzas que influyen en nuestros puntos de vista. Se nos estimula a que coloquemos nuestros deseos más inmediatos sobre las consideraciones relativas al bien común, a buscar la autogratisfacción sin la menor sensación de culpa y a valorar la apariencia externa y el status social como cuestiones a las que se debe conceder la más alta prioridad.

El punto de vista cristiano con respecto a la visión del mundo y el modo de pensar la realidad difiere dramáticamente de ese enfoque. Que sea esta Cuaresma un tiempo en el que aprendamos a discernir mejor entre el mensaje del Evangelio y el mensaje del mundo, de manera que transformemos y renovemos nuestras mentes y corazones para ver el mundo como Dios nos propone que lo veamos y para que vivamos en correspondencia con ello.